

## LITERATUROZNAWSTWO I KULTUROZNAWSTWO

ÁNGEL VEGA GUARDIA\*

ORCID: 0000-0002-8078-6319

Wydział Filologiczny Uniwersytetu Szczecińskiego

### LA PRESENCIA DEL ESTOICISMO DE LUCIO ANNEO SÉNECA EN LA LITERATURA ESPAÑOLA DURANTE LA EDAD MEDIA Y SU PROYECCIÓN POSTERIOR HASTA EL SIGLO XVII

#### Introducción

Los preceptos morales del estoicismo han imbuido y contribuido en más o menos grado en el bagaje literario en España. Esto se ha visto reflejado a lo largo de las diferentes etapas históricas, especialmente en los momentos más convulsos de la historia del país. En efecto, ha sido precisamente en las coyunturas más adversas cuando ha habido presencia y repuntes de las doctrinas de los estoicos. Los contextos insertos en crisis sociales, políticas y morales han apelado a dogmas y pensamientos que pudieran servir de salvaguarda y protección a las almas humanas. Cuando ha habido sensación de vacío y zozobra espiritual, las sectas filosóficas han ocupado un lugar destacado en las vidas de los seres angustiados, siendo el estoicismo uno de los métodos más consultados.

La figura de Lucio Anneo Séneca, como referencia intelectual hispana, toma especial relevancia en este estado de cosas mencionado anteriormente. El filósofo cordobés, pese a su vida controvertida, ha sido rescatado varias veces en la literatura española por la hondura de sus reflexiones, por la intensidad y el vigor de sus convicciones. Las nociones universales vertidas y las sentencias atemporales expuestas que afectan al conjunto de los seres humanos han sido recurridas en numerosas ocasiones

---

\* Ángel Vega, magister, Katedra Iberystyki i Latinoamerykanistki Uniwersytetu Szczecińskiego. W kręgu zainteresowań autora znajdują się: literatura, geografia i historia. Pod kierunkiem dr hab. Barbary Stawickiej-Pireckiej prof. US przygotowuje rozprawę doktorską zatytułowaną: „Tajemnicze miejsca w hiszpańskiej literaturze fantastycznej XIX wieku” (w języku hiszpańskim); e-mail: angel.vega@usz.edu.pl.

por algunas de las mejores plumas de la literatura a nivel mundial y nacional. Sin ir más lejos personajes que forman parte de la pléyade de las letras de España como Jorge Manrique, San Ignacio de Loyola, Francisco Sánchez de las Brozas, Francisco Quevedo, Ángel Ganivet o María Zambrano se han visto afectados o fascinados por el estoicismo, cobrando el senequismo un lugar privilegiado en dicha influencia.

Son precisamente estos apotegmas y axiomas de Séneca, expresados en vocablos fundamentales, los que señalan el objetivo del presente artículo: exponer su influencia en la literatura de España entre los siglos V y XVIII, ora en prosa, ora en poesía o ya como ensayo moral y filosófico.

### **La Edad Media: decadencia y presencia paulatina del estoicismo**

El Imperio romano de Occidente se desmoronó totalmente en el siglo V. Hay una extensa bibliografía al respecto de las causas que se alejan del propósito del presente artículo. En cualquier caso se considera el último emperador al adolescente Flavio Rómulo Augusto, quien no pudo resistir la enésima invasión de tribus, y abdicó en 476 ante Odoacro, el general de la tribu de origen escandinavo, los hérulos.

A partir de entonces el eje y heredero de lo que nació en Occidente prosiguió en Oriente y es conocido como el Imperio bizantino, el cual perduró hasta la caída de Constantinopla en 1453, comandada por el sultán otomano Mehmed II.

Esta breve introducción histórica es capital para comprender las peripecias de las obras de Séneca, ya que en gran medida pudieron regresar a Europa occidental en general y a España en particular a través de ilustres autores orientales, aunque también debido a los reductos cristianos más puros tras el período de las invasiones tribales. En la península ibérica los grupos más destacados fueron los suevos, los vándalos y los alanos, pero posteriormente el reino visigodo se llevó la parte del león. En 711 devino la invasión árabe de la cuenca mediterránea occidental, aunque hubo férreas resistencias por parte de los cristianos, y con ellos se gestó, entre otros muchos aspectos, la recuperación indirecta de los conocimientos de Lucio Anneo Séneca. Ello sucedería con más fulgor al final de la Edad Media. De hecho, y tal como apuntó el catedrático cordobés de lingüística Feliciano Delgado León “Sus textos latinos poco presentes en las bibliotecas españolas visigodas vuelven al final de la Edad Media e irrumpen con fuerza en traducciones y referencias para asentar su influencia en los escritos de Quevedo y Gracián” (Delgado, 1994, p. 416).

Las citas y referencias recogidas por autores como San Jerónimo o San Agustín fueron transmitiéndose a intelectuales posteriores del medioevo. De todas maneras esta fragmentación del legado de Séneca no llega a tener cierta relevancia hasta el siglo XII. Cabe citar empero la repercusión de Martín de Braga, que pese a ser oriundo de la Panonia clásica tuvo gran ascendiente en la península ibérica, como por

ejemplo en los arzobispos de Sevilla, san Leandro y san Isidoro. Martín de la Braga era especialista en los estoicos, y cómo no, de Séneca. Por ello rescribió *Sobre la ira*.

Lamentablemente hay que contar también con textos apócrifos, como fueron las *Epistulae Senecae ad Paulum et Pauli ad Senecam*. A esta correspondencia entre el filósofo cordobés y san Pablo de Tarso se le ha negado toda autenticidad por parte de las fuentes más serias. Sin embargo todas estas colecciones o tratados de dudosa autoría aunque atribuyéndose a Séneca, afectaron a compendios posteriores de otros escritores y pensadores.

Ya en el siglo XIII, uno de los más célebres y doctos reyes de la historia de España, Alfonso X, hizo varias referencias a la persona de Séneca y a su contexto histórico. Este rey de Castilla, denominado tradicionalmente con el apodo de “el Sabio” señaló el camino a las traducciones que se producirían más tarde, como el *Libro de Séneca hordenado e dispuesto contra la yra e saña*, obra que según el especialista en el filósofo latino, Karl Alfred Blüher, fue pionera en lengua romance. Este texto fue precisamente ordenado por el hijo del propio Alfonso X, el también rey de Castilla Sancho IV “el Bravo”. Probablemente el autor fue el capellán fray Gonçalo. Habrían posteriormente otras como las del erudito burgalés Alfonso de Cartagena quien tradujo numerosas obras. Compañero de este último fue Fernán Pérez de Guzmán, autor de *Coplas a la muerte del obispo de Burgos*, de influencia senequiana. Hay que destacar asimismo al clérigo Pedro Díaz de Toledo y Ovalle, si bien se dedicó a trabajar con tratados y sentencias falsas. Igualmente Fernán Pérez de Guzmán realizó traducciones de los escritos del pensador cordobés. Estos dos últimos escritores estuvieron relacionados con el Marqués de Santillana, poeta ilustre de las postrimerías de la Edad Media quien también reunió considerables libros en su biblioteca, entre ellos copias de traducciones de Séneca. En su *Diálogo de Bías contra Fortuna* emplea algunos de las ideas más reiteradas por el preceptor de Nerón como la de no mostrar vanidad, mantener un espíritu sosegado, no adular a los opulentos, y en caso de pedir algo hacerlo sin forzar al otro. Y otra obra relacionada con esta figura, *Coronación del marqués de Santillana*, de otro cordobés, el poeta Juan de Mena, contiene referencias al estoico hispano de su misma ciudad.

Una de las obras cumbres de la literatura española, la *Tragicomedia de Calisto y Melibea* del toledano Fernando de Rojas, está claramente imbuida por las doctrinas senequianas. En el mismo acto primero se cita “Conséjate con Séneca y verás en qué las tiene” (Rojas, 2012, p. 33). Precisamente en un terreno tan quebradizo como el de la pasión o el amor, se produce un escenario infinitamente rico relacionado con los consejos estoicos.

Por último, una de las elegías más bellas de las letras castellanas, *Coplas a la muerte de su padre*, del palentino Jorge Manrique, aborda temas clásicos como el de lo efímero de la muerte, la que nos equipara a todos los humanos, independiente-

mente de nuestra condición personal o social, el *Ubi sunt*, la fútil vanagloria. Así en la copla XIV se dice:

Esos reyes poderosos  
que vemos por escrituras  
ya pasadas,  
por casos tristes, llorosos,  
fueron sus buenas venturas  
trastornadas;  
así que no hay cosa fuerte,  
que a papas y emperadores  
y prelados,  
así los trata la muerte  
como a los pobres pastores  
de ganados. (Manrique, 2011, copla XIV)

Resulta fundamental señalar, tal y como indica María Zambrano, que:

el estoicismo reaparece en las obras del catalán Bernat Metge o Pedro Díaz de Toledo, quien se encarga además de traducir no sólo a Platón sino también a Séneca; con ellos habría también que citar también a Juan de Lucena o Fernán Núñez; durante el humanismo, se afianza la influencia estoico-senequista en autores como Álvaro de Luna, el mismo marqués de Santillana, Fernán Pérez de Guzmán. (Murcia, 2015, p. 283)

La postrera consideración sobre la influencia de Séneca en la Edad Media sería la de la vinculación creciente que se intentó establecer a modo de simbiosis, entre su filosofía estoica y los preceptos cristianos. Ello se vería aún más notablemente durante la Edad Moderna, aunque con una decaída en el siglo XVII por motivos especialmente históricos.

### **La Edad Moderna: auge del neostocismo**

A menudo se considera el “descubrimiento” de América por parte de España como el inicio de la Edad Moderna en contraste con otras opiniones que prefieren la caída de Constantinopla a manos de los turcos otomanos. Donde sí parece haber unanimidad es en la hegemonía militar del reino de Castilla y Aragón en todo el orbe mundial durante gran parte del siglo XVI. Las transformaciones espectaculares que se produjeron en todos los ámbitos revirtieron en un optimismo general, al menos entre las clases más pudientes. Ello explica en gran parte el desinterés por los apotegmas, sentencias y textos estoicos. Las frustraciones político-militares, acompañado de las exuberantes, cuando no reprobables maneras de la Iglesia católica, como por ejemplo

las contundentes prácticas del tribunal de la Santa Inquisición o las contiendas bélicas por causas religiosas, condujeron a una crisis profunda a España. Esta confusión existencial y moral se intentó solucionar por parte de algunos intelectuales en la forma de lo considerado neoestoicismo, un intento de aunar convicciones cristianas puras con los preceptos clásicos estoicos. Una vez más, ante un estado de ansia espiritual se recurría a las creencias que profesaron pensadores como Séneca. Ante la debilidad externa, la inseguridad ajena, existía la posibilidad de resistir los padecimientos con seguridad y fortaleza interior. Un efecto paralelo y positivo fue el denominado Siglo de Oro, con un esplendor sin parangón en las artes españolas, siendo uno de sus representantes más notables Francisco de Quevedo, quien precisamente se tratará al respecto del neoestoicismo.

Antes de llegar a este punto destaca el fundador de la Compañía de Jesús, Ignacio de Loyola, donde en sus célebres *Ejercicios espirituales* se pueden hallar puntos en común con la energía interior y de la necesidad de la práctica constante para conseguir resultados de imperturbabilidad, todo ello siempre característico de lo senequiano.

“Venialmente se peca, cuando el mismo pensamiento de pecar mortalmente viene, y el hombre le da oído, haciendo alguna mórula o recibiendo alguna delectación sensual, o donde haya alguna negligencia en lanzar al tal pensamiento”.

En este sentido hay que mencionar al valenciano Joan Lluís Vives, destacado humanista que aunque no considerado neoestoico estuvo interesado en aplicar una pedagogía más efectiva basada en las virtudes, la benevolencia generalizada, el uso del raciocinio cabal y la austeridad, temas tan estoicos y tan universales. Todo ello, naturalmente, ligado a los valores cristianos.

“Deshagámonos de nuestras vanidades, miremos la realidad de la verdad. Todos nuestros cuerpos son hechos de una masa, todos de unos mismos elementos, pues de nuestros ánimos verdaderamente sólo Dios es nuestro padre”.

Similarmente podemos nombrar al agustino Fray Luis de León, ya que en su obra también se pueden reflejar semejanzas significativas en el terreno hacia el neostoicismo, ya que su ascetismo propugnaba las intenciones de aislarse de todo lo superficial y terrenal de nuestra existencia.

Vivir quiero conmigo,  
Gozar quiero del bien que debo al cielo  
a solas, sin testigo,  
libre de amor, de celo,  
de odio, de esperanzas, de recelo (León, s.f.).

Un caso especial es el del erasmista cacereño Francisco Sánchez de las Brozas, interesado en numerosas facetas de la vida, como la gramática y el mundo clásico, pero también directamente imbuido por el estoicismo. De hecho una de sus obras se

titula *Doctrina de Epicteto*. Desde un punto de vista racional, ordenado y esquematizado abordó asuntos como la hipocresía o la vanidad.

Nuestro Epicteto más sigue a los estoicos y conforma mucho con las sagradas letras, y tanto, que si de su doctrina sólo se quitase el hablar de los dioses en plural, se parece al Eclesiastés de Salomón y las epístolas de San Pablo y de los otros apóstoles. Ello es verdad que la verdadera felicidad humana no la pudo nadie en esta vida sin lumbre de fe infusa, como la tuvieron aquellos santos padres en el viejo testamento, y después los buenos cristianos en el nuevo, y más clara. (Mañas, 2003, p. 407)

La vida del poeta y militar sevillano Andrés Fernández de Andrada nos resulta bastante misteriosa. Al menos se puede inferir que seguramente fue fascinante, puesto que combatió seguro en Marruecos y murió en México. Después de grandes debates entre los especialistas se le otorgó la autoría a una de las obras más estoicas y de espíritu senequiano de la literatura española, la *Epístola moral a Fabio*. Esta bella composición lírica acomete asuntos como las fútiles expectativas, la prudencia, la muerte inminente e inexorable, la codicia, la serenidad, la adulación, la *vita flumen*, la divinidad, los placeres terrenales o el comedimiento.

más triunfos, más coronas dio al prudente  
que supo retirarse, la fortuna,  
que al que esperó obstinada y locamente.  
Esta invasión terrible e importuna  
de contrarios sucesos nos espera  
desde el primer sollozo de la cuna. (Fernández, 2014, p. 4)

Otros literatos como el Conde de la Roca o Baltasar Gracián recibieron el ascendiente neoestoico, pero sin duda la eminencia más notable y diríase que el representante español por antonomasia de España fue el prolífico Francisco de Quevedo. Por ello el autor madrileño y sus obras filosóficas *Doctrina moral* y *La cuna y la sepultura*, merezcan una mención especial. Sus defectos físicos, miopía y cojera desde su infancia, y lo degradado de las maneras cortesanas, sumado al ambiente favorable al neoestoicismo de aquel contexto histórico, coadyuvaron a que se refugiara en los escritores estoicos más prominentes, entre ellos naturalmente Lucio Anneo Séneca. El mismo Quevedo se confiesa seguidor, aunque admite no haber alcanzado las condiciones absolutas para profesarse como ejemplo de ese movimiento filosófico.

En las obras mencionadas anteriormente aparece una enorme retahíla de nociones estoicas, sin olvidar lógicamente la doctrina cristiana. Los conceptos más reiterados son los de la ira, la muerte y el nacimiento, el cristianismo y Dios, y la naturaleza, pero abundan los temas que se analizaron en el diccionario conceptual senequiano como el de las virtudes y vicios, la razón, la providencia, la vanidad, la voluntad, el

deseo y la mujer, la pobreza y la riqueza, el mismo nombre de Séneca, la sabiduría y la modestia, el raciocinio, la resignación, el sufrimiento o el paso efímero de la vida.

Quevedo se identifica con todo ello, lo expresa con convicción pero siendo consciente de la dificultad que entrañaba llevar a la práctica toda esta doctrina para la cura propia.

A propósito del filósofo cordobés señala por ejemplo “Que no es natural la cólera prueba Séneca, más mostramos nosotros que es contra naturaleza, no tan agudamente, pero con más facilidad” (Quevedo, 2008, p. 105).

Esa influencia y moral estoica se manifiesta constantemente, pues está convencido de ella, sin olvidar el ideario cristiano.

Y para fabricar este lazo, en que consiste su verdadera libertad, me he valido en los primeros cuatro capítulos de la doctrina de los estoicos. Y siguiendo a santo Tomás, que en ellos, cristiana y religiosamente, impugnó el principio de la insensibilidad de afectos (lo que en la gentilidad habían hecho Aristóteles y Plutarco), tomo otro principio en que se acomoda bien su doctrina: en lo más, útil y eficaz y verdaderamente varonil y robusta, y que aun en la idolatría animó con esfuerzo hazañoso las virtudes morales. (Quevedo, 2008, p. 67)

Otros de los conceptos más notables de los estoicos, la vida y la muerte, se muestran en numerosas ocasiones.

¿En qué otra cosa gastas la vida que en desear, siendo niño, verte mancebo y que llegue el tiempo de verte mayor y, luego, de verte hombre? ¿Qué verano hay que no desees que se pase, y que llegue el invierno? Y siempre suspiras porque llegue el día venidero; que no me negarás que en todo desees tu fin, pues no puedes desear que tras este instante venga otro, sin desear que se acerque un paso más tu muerte. (Quevedo, 2008, p. 99)

El último de los ilustres pensadores que tienen cabida en la presente tesina fue el aragonés Miguel de Molinos, destacado místico y fundador de la corriente denominada quietismo en el siglo XVII. En ella se propugnaba algo tan helénico y a la vez tan estoico y senequiano como la ataraxia, aunque en este caso una suerte de absoluta impavidez del ánimo desde la perspectiva católica. Su obra cumbre fue *Guía espiritual. Que desembaraça al alma y la conduce por el interior camino para alcanzar la perfecta contemplación y el rico tesoro de la interior paz*. En su advertencia segunda del proemio indica:

Cuando el alma llega a este estado, debe recogerse toda dentro de sí misma, en su puro y hondo centro, donde está la imagen de Dios: allí la atención amorosa, el silencio, el olvido de todas las cosas, la aplicación de la voluntad con perfecta resignación, escuchando y tratando con él tan a solas como si en todo el mundo no hubiese más que los dos (Molinos, s.f.).

El neoestoicismo, así como otros movimientos espirituales místicos y contemplativos fueron perdiendo fuelle ante el empuje de corrientes de pensamiento que se inclinaban más por lo más tangible como el empirismo, el racionalismo el mecanicismo y el criticismo. Todos ellos fueron los promotores de las ideas hegemónicas intelectuales hasta la llegada del Romanticismo, ya en los albores de la Edad Contemporánea.

## **Conclusión**

En el presente artículo se ha podido evidenciar la profunda huella de Lucio Anneo Séneca, no solamente entre sus coetáneos sino también en épocas posteriores, especialmente en la Edad Moderna, aunque se puede uno aventurar a certificar su presencia más o menos constante hasta nuestros días. María Zambrano y Marcelino Menéndez Pelayo quisieron ver un temperamento español relacionado con el preceptor de Nerón, postura que se puede considerar más que exagerada, porque resulta complejo categorizar a un país, por muy cómodo o práctico que pueda resultar.

Ya durante el primer siglo de la era cristiana, la figura del filósofo hispano fue cautivadora para bien o para mal. Su legado filosófico fue consultado y seguido en su tiempo, hasta el punto de que se puede asegurar que precisamente ello contribuyó a su estoico suicidio. Ser consecuente con lo que se postula puede resultar incómodo cuando entran en juego las premisas de las relaciones sociales, y más cuando uno se refiere a la personalidad megalómana de Nerón. Por otra parte, no deja de ser cierto que esa probidad de conducta a la que se ha hecho referencia más arriba, fue más que polémica durante el tiempo de Séneca. Ser simultáneamente estoico y rico y poderoso no sería sin duda una empresa fácil. De ello fue consciente Séneca, que de hecho, pese a saber que era una entelequia alcanzar el estatus de sabio y recto estoico, al menos propugnó la idea de que valía la pena intentarlo diariamente.

En cualquier caso su herencia intelectual fue tan destacada que incluso se le supuso una correspondencia entre el Apóstol san Pablo de Tarso y él, un epistolario del que no hay evidencias científicas de que sea verídico.

No hay discusión sobre el enorme ascendiente de Séneca, tras una etapa más bien aletargada durante la Edad Media, en la Edad Moderna. La prueba más fehaciente sería el movimiento de los neoestoicos, siendo Quevedo uno de los abanderados más convencidos de esa filosofía, enaltecándose además la impronta del estoico hispano. Además Quevedo, y con el Séneca, serían tenidos en cuenta posteriormente.

En la época más reciente el estoicismo senequiano se ha recuperado a un nivel más bien académico o a título personal, especialmente por aquellos que sienten necesidad de un corpus que les pueda brindar seguridad ante los desasosiegos que se pueden padecer en la existencia. Por ello, el pensamiento de Séneca será eternamente eficiente, válido, universal y de rabiosa actualidad.



## Bibliografía

- Daraki, M., Romeyer-Dherbey, G. (2008). *El mundo helenístico: cínicos, estoicos y epicúreos*. Madrid: Ediciones Akal S.A.
- Delgado, F. (1994). Séneca en la Edad Media Española. *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, (127), 415–432.
- Fernández, A. (2014). *Epístola moral a Fabio y otros escritos*. Madrid: Real Academia Española.
- Ganivet, Á. (1905). *Idearium español*. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez.
- León, F. (1994). *Séneca en la Edad Media española*. Córdoba: Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles.
- Manrique, J. (2011). *Coplas a la muerte de su padre*. Madrid: Castalia.
- Mañas, M. (2003). Neoestoicismo español: el Brocense en Correas y Quevedo. *Cuadernos de filología clásica. Estudios latinos*, (23), 403–422.
- Murcia Serrano, I. (2005). María Zambrano y el estoicismo senequista español. *Themata. Revista de filosofía*, 34, 271–284.
- Quevedo, F. (2008). *La cuna y la sepultura. Doctrina moral*. Madrid: Ed. Cátedra.
- Rojas, F. (2012). *La Celestina*. Illinois: Brittle Books Project.
- Séneca, L.A. (2000). *Diálogos*. Madrid: Ed. Gredos S.A.
- Séneca, L.A. (1996). *Diálogos. Consolaciones a Marcia, a su madre Helvia y a Polibio*. Madrid: Ed. Gredos S.A.
- Séneca, L.A. (1989). *Epístolas morales a Lucilio* (dos volúmenes). Madrid: Ed. Gredos S.A.,
- Veyne, P. (1993). *Séneca y el estoicismo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Wilson, E. (2016). *Séneca*. Madrid: Ediciones Rialp S.A.
- Zambrano, M. (1996). *Filosofía y poesía* (4ª edición). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Zambrano, M. (2011). *El pensamiento vivo de Séneca* (4ª edición). Madrid: Ediciones Cátedra.

## Internet

- Baños, F. *Quevedo como modelo del estoicismo en la poesía española. De la sentencia incontestable al consuelo insuficiente*, en González Luis., *La transmission de savoirs licites ou illicites dans le monde hispanique (XII<sup>e</sup>-XVII<sup>e</sup> siècles)*. Recuperado de: [http://www.academia.edu/2502785/Quevedo\\_como\\_modelo\\_del\\_estoicismo\\_en\\_la\\_poes%C3%ADa\\_esp%C3%ADola\\_De\\_la\\_sentencia\\_incontestable\\_al\\_consuelo\\_insuficiente](http://www.academia.edu/2502785/Quevedo_como_modelo_del_estoicismo_en_la_poes%C3%ADa_esp%C3%ADola_De_la_sentencia_incontestable_al_consuelo_insuficiente) (17.03.2017).
- Domínguez, D. *El estoicismo como moral en Vives, el Brocense y Quevedo*. Recuperado de: [https://www.google.pl/?gws\\_rd=ssl#q=el+estoicismo+como+moral+en+vives&](https://www.google.pl/?gws_rd=ssl#q=el+estoicismo+como+moral+en+vives&) (17.03.2017).
- Gillen, J. *Muerte a lo lejos*. Recuperado de: <http://www.poesi.as/jg28025.htm> (24.03.2017).
- León, F.L. de. *Vida retirada*. Recuperado de: <http://www.poemas-del-alma.com/fray-luis-de-leon-oda-i---vida-retirada.htm> (16.03.2017).
- Loyola, I. *Del pensamiento*, en *Ejercicios espirituales*. Recuperado de: [http://www.dominio-publico.es/libros/L/Ignacio\\_de\\_Loyola/Ignacio%20de%20Loyola%20-%20Ejercicios%20Espirituales.pdf](http://www.dominio-publico.es/libros/L/Ignacio_de_Loyola/Ignacio%20de%20Loyola%20-%20Ejercicios%20Espirituales.pdf) (14.03.2017).

- Molinos, M., *Guía espiritual. Que desembaraza al alma y la conduce por el interior camino para alcanzar la perfecta contemplación y el rico tesoro de la interior paz*. Recuperado de: <http://guiaespiritualdemiguelmolinos.blogspot.com/> (18.03.2017).
- Quevedo, F., *La doctrina estoica y Defensa de Epicuro*. Recuperado de: <http://diskokosmiko.mx/manubepe/biblioteca-de-psicologia-y-filosofia-61529/quevedo-francisco-de-doctrina-estoica-y-defensa-de-epicuro,772412.doc> (4.12.2016).
- Santillana, M., *Bias contra Fortuna*. Recuperado de: <https://archive.org/details/biascontra-fortun00sant> (27.11.2016).
- Vives, J.L., *De la naturaleza de las cosas en Introducción a la sabiduría*. Recuperado de: <https://cosmogono.files.wordpress.com/2010/02/juan-luis-vives-introduccion-a-la-sabiduria.pdf> (16.03.2017).

THE PRESENCE OF THE STOICISM OF SENECA THE YOUNGER  
IN THE SPANISH LITERATURE DURING THE MIDDLE AGES  
AND ITS SUBSEQUENT PROJECTION UNTIL THE 17<sup>TH</sup> CENTURY

Abstract

This article analyzes the deep mark left by the Cordovan philosopher throughout an extensive historical period. The influence of his Stoic thought began to be obvious from the fifth century. Numerous translations, copies and writings confirmed this fact. Progressively this doctrine became decisive and crucial during the Late Middle Ages, being already an intellectual phenomenon from the fifteenth century. This was reflected in the morality exposed by the Neostoicism movement, especially Francisco de Quevedo.

**Keywords:** Stoicism, Seneca the Younger, Spanish Literature, Neostoicism, Francisco de Quevedo

---

DOKTRYNA STOICYZMU LUCIA ANNEI SENEKI  
W LITERATURZE HISZPAŃSKIEJ EPOKI ŚREDNIOWIECZA  
I JEJ PROMIENIOWANIE DO XVII STULECIA

Abstrakt

W artykule poddano analizie wpływ filozofii Seneki na kształtowanie się literatury hiszpańskiej na przestrzeni dwudziestu stuleci. Liczne tłumaczenia, kopie i pisma XV-wieczne potwierdzają trwałość stoickiego systemu etycznego stworzonego przez rzymskiego myśliciela. Stoicyzm staje się bardzo popularny w późnym średniowieczu, a w wieku XVI jawi się już jako intelektualny fenomen. Znalazło to odzwierciedlenie w poglądach etycznych neostoików.

**Słowa kluczowe:** stoicyzm, Seneka Młodszy, literatura hiszpańska, neostoicyzm, Francisco de Quevedo